

Participación política

"Cada nuevo modelo de acumulación económica generó nuevos actores sociales, éstos, luego, se organizaron para construir sus representaciones políticas"

Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, Octubre de 2007

Argentina: de la fábrica al barrio

Las formas de organización social y política siempre se dieron dentro de determinados contextos sociales y económicos, que le dieron surgimiento y desarrollo. Por ejemplo, como vimos anteriormente, para entender el nacimiento de los movimientos obreros argentinos y brasileños, debemos tener en cuenta los procesos de industrialización antes y durante los gobiernos de Getulio Vargas y Juan Perón. Fue a partir de la existencia de una concentración de trabajadores en núcleos urbanos (Sao Pablo, Buenos Aires) que fue posible una convocatoria política que los tuviera como protagonistas.

Sin embargo, llegando a fines del siglo XX, las sociedades latinoamericanas se vieron modificadas en sus estructuras económicas. Las políticas neoliberales convirtieron sociedades integradas en sociedades fragmentadas, y los Estados pasaron de ser distribucionistas en lo económico e inclusivos en lo social, a ser Estados concentradores de la riqueza y desentendidos de la suerte de sus ciudadanos. Estos cambios estructurales también se vieron reflejados en las formas de organización política.

En la Argentina -una sociedad históricamente cohesionada a partir del empleo- la implementación del neoliberalismo modificó el eje ordenador que antes constituía el trabajo. Nuestro país pasó de ser una sociedad con casi pleno empleo durante todo el siglo XX a ser una sociedad con enormes masas de desocupados desde la década del 90 hasta principios del siglo XXI.

A lo largo del siglo XX el sindicato fue la forma de participación política más extendida en la sociedad argentina. Era lógico, en tanto era una sociedad articulada desde el empleo. Durante los primeros gobiernos peronistas, el auge de la participación gremial reforzó el rol de los sindicatos como la expresión más democrática de la participación política de los trabajadores en la vida pública. Esta realidad, aunque con importantes matices, perduró hasta fines de los años '80.

Pero desde la década del noventa, al tiempo que comenzaron las políticas neoliberales y de privatización generalizadas, durante el primer gobierno de Carlos Menem, el desempleo se disparó. Con el fin de la sociedad basada en el pleno empleo, el sindicato como forma de participación política, también sufrió el golpe. Comenzaron, entonces, a tomar importancia los llamados movimientos piqueteros y organizaciones sociales. Éstos se caracterizaron por organizar a los desocupados que habían sido expulsados del proceso productivo en los noventa. El cierre de fábricas y el achicamiento de grandes empresas públicas, ahora privatizadas, fue el caldo de cultivo para este tipo de participación política que ya no hace centro en los lugares de trabajo sino en el territorio.

Una de las consignas de aquellos años fue: "la nueva fábrica es el barrio". Ésta daba cuenta de cómo había cambiado no sólo la organización, sino también el ámbito a partir del cual se generaba.

Estas nuevas formas de organización y participación política fueron en aumento a medida que la crisis económica se agudizaba. En 2001 y 2002 fue el auge de estos movimientos sociales. En momentos dónde la desocupación llegó al 25% de la población en edad de trabajar y donde los niveles de pobreza treparon al 50% de los argentinos, las organizaciones de desocupados y los movimientos sociales territoriales cumplieron una función primordial al dar contención y visibilidad política a esa masa de excluidos, tanto de la producción como del consumo.

Relacionado con esto, las organizaciones sociales y de desocupados tuvieron -y tienen hasta el día de hoy- como tarea fundamental la creación de formas alternativas de trabajo (microemprendimientos, cooperativas, etc.) así como la administración de asistencia estatal (planes Jefas y Jefes de Hogar, diversos planes de promoción social) para sus miembros.

Decenas de miles de trabajadores llenaron la Plaza de Mayo para protestar contra el ajuste. Los líderes de las dos CGT centraron sus discursos en la figura de Cavallo y convocaron a derrotar al Gobierno en las próximas elecciones.

"HAY QUE DERROTAR AL MODELO ECONÓMICO EN LAS URNAS"



En la imagen de arriba los principales gremios de trabajadores se oponen al modelo neoliberal en el final del gobierno de De La Rúa. Diez años después, en la foto inferior, una concentración obrera similar se manifiesta en apoyo a las políticas oficiales de crecimiento del empleo y las remuneraciones salariales.

A diferencia de los sindicatos, este nuevo tipo de organización tiene menos puentes orgánicos para hacer sus reclamos. Está ausente la relación sindicato-empresa, donde pueden hacerse acuerdos de aumentos salariales, condiciones laborales o también medidas de fuerza como paros. En su lugar, se vuelve central la relación organizaciones-Estado: ya sean canales de diálogo específicos así como reclamos al poder político, casi siempre en forma de movilizaciones y cortes de ruta, ya que las organizaciones no cuentan con un "lugar" físico propio como la fábrica.

Las asambleas barriales

Después del estallido social y político de 2001, el poder político pareció no tener respuestas ante una sociedad que pedía a la vez "que se vayan todos" y que se resuelvan los graves problemas económicos y las consecuencias sociales que los 30 años de neoliberalismo habían producido. En ese contexto, surgieron nuevas experiencias de participación política. Una de las más importantes fueron las asambleas barriales. La descomposición momentánea del poder político y de las fuerzas partidarias tradicionales alentó esta forma de participación pública que, básicamente, consistió en reuniones de vecinos de un determinado barrio en plazas o lugares públicos, para discutir los problemas que se tenían y las posibles salidas colectivas. Los temas que los asambleístas discutían eran tanto los grandes problemas nacionales como cuestiones estrictamente barriales. Desde el modelo económico que necesitaba la Argentina para salir adelante, hasta la organización de compras colectivas de alimento para paliar la crisis. Si bien el movimiento logró una rápida expansión y cientos de miles de personas participaron durante algunas semanas, con el correr del tiempo fue debilitándose a la vez que fue acaparado por pequeños partidos de izquierda que buscaron tener un peso decisivo en las decisiones, lo que ayudó a su rápida extinción.

Los movimientos sociales, de la protesta a la gestión

En los peores momentos de la crisis social y política de 2001 los movimientos sociales lograron crear redes de contención social y a la vez organizar la protesta frente al Estado para reclamar por los derechos de los que habían quedado afuera del modelo de la Convertibilidad. Con la recuperación económica y la apertura de espacios gubernamentales para representantes de estos sectores a partir del gobierno de Néstor Kirchner, muchos movimientos sociales pasaron a gestionar recursos, dirigir proyectos y ser parte de la reconstrucción del tejido social en los barrios donde tienen presencia. Más allá de las diferencias políticas que existen entre ellos, un denominador común está en la reconversión del concepto de organización social: desde el 2003 los movimientos sociales se encuentran con el desafío de organizarse no sólo para la lucha, si no para resolver demandas concretas de sus miembros así como de los territorios donde realizan su trabajo político. La articulación -siempre compleja- con el Estado se volvió clave para el éxito de los proyectos de promoción social, así como para la legitimación de los movimientos frente a sus bases.



Chiste de Daniel Paz, humorista gráfico argentino, en referencia a la consigna "que se vayan todos", surgida en las movilizaciones de diciembre de 2001.

Bolivia: de mineros urbanos a campesinos indígenas

Durante la segunda mitad del siglo XX, Bolivia había basado su economía centralmente en la explotación minera. Tras la reconversión neoliberal que comenzó a fines de los setenta, muchas de las minas en funcionamiento fueron cerradas. Las familias que vivían de esta actividad se fueron trasladando por el país a los lugares donde fuera posible encontrar un sustento. En la mayoría de los casos, migraron a los márgenes de las grandes ciudades, pero muchos volvieron a sus comunidades rurales como pequeños agricultores y campesinos, especialmente del cultivo de coca.

La coca es un cultivo milenario que forma parte de las tradiciones gastronómicas, religiosas y de la salud de muchos de los pueblos originarios que viven hoy en Bolivia. Y también es un producto comercial, cuyo destino más rentable es la producción de cocaína.

Sin embargo, este proceso no es parte de las tareas de los campesinos y agricultores de coca.

A pesar de que es indiscutible que su precio aumentó -de acuerdo a la demanda para la fabricación de droga- su presencia en la vida del pueblo boliviano tiene raíces ancestrales, y el cultivo de la hoja de coca por parte de campesinos y pequeños productores se realiza en forma independiente a las demás instancias de elaboración que pudiera tener.

Esta reconversión económica generó las bases para el surgimiento de un nuevo actor social: el campesinado cocalero. Con el paso del tiempo y producto de la hostilidad recibida por parte de distintos gobiernos -en acuerdo con los EEUU por su política de erradicación de los cultivos de coca en todo el continente- los campesinos comenzaron a organizarse para defender su modo de vida. Al avanzar las reformas económicas neoliberales, se fueron reduciendo aún más las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo urbano así como la dedicación a los cultivos tradicionales. En este contexto, la organización de los cada vez más numerosos campesinos cocaleros fue creciendo, hasta formar sindicatos y federaciones regionales de sindicatos. El actual presidente Evo Morales, surgió como líder de la Federación de campesinos cocaleros del Trópico de Cochabamba.

En los años 50, 60, 70 y 80 la COB (Central Obrera Boliviana) era el centro de gravitación de la fuerza política de los trabajadores. A medida que las políticas neoliberales provocaron la desaparición de las grandes empresas mineras estatales y las fábricas urbanas, esta representación popular pasó a la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia) dando cuenta de la creciente importancia del mundo rural y la problemática de los trabajadores agrícolas, especialmente cocaleros.

Pero Evo no llegó a la presidencia como candidato de un sindicato o federación. Estas organizaciones sociales, en un recorrido prolongado de años de la lucha, pronto se dieron cuenta que si no contaban con diputados, senadores y gobernadores no podrían lograr cambiar las políticas nacionales que los afectaban. Fue así como de ser movimientos campesinos, movimientos indígenas



CINE DEBATE:

“Los Sin Tierra”

Ficha técnica

Tema: documental sobre la organización política de los campesinos brasileños a través del nacimiento del MST (Movimiento Sin Tierra).

Director: Miguel Barros.

Duración: 50 minutos

Guía para el debate

¿Qué similitudes y qué diferencias se pueden encontrar con otras formas de organización política, tanto de Argentina como de Latinoamérica?



Minero boliviano en una mina. En su rostro puede verse cómo masca hojas de coca.

y movimientos de reivindicación específicos (como la defensa del agua y el gas que provocaron grandes puebladas) fueron construyendo mayores niveles de organización y finalmente optaron por dar un salto de la reivindicación social a la pelea política. Para eso construyeron lo que ellos llaman el "instrumento político", que luego tomaría el nombre de MAS: Movimiento Al Socialismo.

Este partido buscó representar a los movimientos sociales ligados a los sindicatos campesinos, a las organizaciones indígenas y a las luchas sociales por defender el agua y el gas de la privatización.

Evo Morales, como candidato del MAS ganó las elecciones en 2006. Como él mismo afirmó desde los primeros días de su presidencia, su gobierno sería el "gobierno de los movimientos sociales", y sus aciertos y errores se marcarían de acuerdo al éxito que tenga en cumplir las demandas de ellos.

Existe una intención declarada por parte de Morales y de la plana mayor del gobierno de mantener una relación de cercanía y a la vez autonomía respecto de los movimientos sociales. Por un lado, bajo la consigna de no cooptación estatal de esa movilización social, y en términos más pragmáticos como forma de lograr cierto margen de maniobra para crear consensos por fuera de los movimientos, con otros grupos políticos y sociales del país.

"El declive y la desorganización de la clase obrera, producto de las reformas neoliberales, ha sido contrarrestado por otras formas democráticas de organización popular, que salieron a la luz pública en el movimiento contra la privatización del sistema de agua de Cochabamba en 2000 -la mundialmente conocida como Guerra por el Agua. Lo más relevante de la guerra del agua es el tipo de organización política que la impulso, en la medida en que la Coordinadora por el Agua y por la Vida de Cochabamba representa la convergencia de nuevas formas democráticas de movilización social, que son centrales en la nueva izquierda."

Como reacción contra la sujeción de la democracia nacional a los arreglos partidistas y de elite, surgieron o resurgieron espacios alternativos de participación y movilización contra la política de privatización en el país. La democracia local reapareció. Así, a finales de los años 90 y hacia el 2000 ya se había cristalizado en la articulación de pequeños núcleos locales de participación política y en asambleas deliberativas y de toma de decisiones, vinculadas con instancias de participación de mayor escala, para las cuales elegían representantes."

Luis Tugia, *Izquierda y movimiento social en Bolivia, 2004*

Abril de 2000: Protesta social en Cochabamba (tercera ciudad de Bolivia) contra la privatización del servicio de agua. La empresa da un tarifazo del 35% lo que desata la ira popular. Se conforma la Coordinadora del Agua, que termina logrando la anulación de la privatización y se otorga el manejo de la empresa a la propia comunidad.

Enero de 2002: En el marco de crecientes movilizaciones campesinas contra la política de erradicación del cultivo de coca, Evo Morales es expulsado del Congreso Nacional, acusado de promover acciones "violentas" contra el Estado. La hoja de coca se transforma en un emblema de la lucha campesina e indígena.

Octubre de 2003: el gobierno neoliberal de Gonzalo Sánchez de Losada proyecta exportar gas a EEUU, vía Chile. El pueblo boliviano, que en su gran mayoría no tiene acceso a este recurso en sus casas, se moviliza reclamando que el gas se industrialice en el país y el Estado participe en las ganancias. El gobierno reprime, lo que genera más de 60 muertos y finalmente el presidente renuncia y huye del país.

Diciembre de 2005: Evo Morales se presenta como candidato a presidente, bajo la consigna de nacionalizar los hidrocarburos, básicamente el gas y el petróleo. Gana con el 54% de los votos.



Joven boliviano en una manifestación contra la privatización del gas.

Venezuela: Nuevos derechos para la participación política

A diferencia de otros procesos de cambio que se viven en la región, Hugo Chávez llegó al poder sin contar con una estructura política sólida, ni tampoco con un movimiento social importante desde el cual se pudiera expresar el entusiasmo político que despertó su gobierno.

Si bien en Venezuela existe una larga historia de organización sindical, partidaria y social, la mayor parte de estas estructuras se encontraban muy desprestigiadas. El partido Acción Democrática, que fue el mayor impulsor de una cierta politización popular en las décadas anteriores, había tenido una larga agonía que se reflejó en una desaparición electoral y descomposición orgánica casi total. El movimiento obrero también estaba en franca decadencia y desprestigio, luego de cohabitar con los distintos poderes de turno y permitir el avance neoliberal sobre los derechos laborales. Con la llegada del chavismo, los sindicatos tradicionales fueron volcándose a la oposición política, lo que los alejó aún más de sus bases, cada vez más identificadas con el gobierno.

Por otro lado, el armado político de Chávez tampoco despertó la participación política a través de la estructura que lo llevó a la presidencia. El MVR (Movimiento Quinta República) fue poco más que un sello para presentarse a elecciones y muchos de sus cuadros medios provenían de los desgastados partidos tradicionales.

Pero al mismo tiempo la irrupción del movimiento bolivariano implicó una oleada participativa muy importante. Sectores sociales que hasta ese momento habían estado al margen de la política y la participación ciudadana comenzaron a ser protagonistas del cambio que se estaba viviendo en Venezuela.

Una de las formas más importantes que encontró el chavismo para hacer ingresar a estos sectores en la participación democrática, comenzó con la reforma constitucional que se emprendió en 1999 y terminó en la aprobación de una nueva Constitución, aprobada por abrumadora mayoría en elecciones de ese mismo año.

En esta Constitución, aún vigente, se sancionaron importantes reformas que alteraron la manera de hacer política en Venezuela. En primer lugar se consagró el derecho a la iniciativa popular, mediante la convocatoria a referendos populares. La norma estableció que tanto el Poder Ejecutivo, como el Legislativo así como la propia sociedad civil -juntando un número de firmas equivalentes al 10 % del padrón electoral- tienen la posibilidad de convocar al pueblo a las urnas para definir algún tema en particular. La decisión es vinculante, lo que implica que el mandato popular que salga de este mecanismo de elección debe ser respetado y reconocido como ley.

Esto ya fue puesto en práctica en más de una ocasión: La primera fue para la aprobación de la misma Constitución, que luego de ser redactada por los constituyentes, fue referendada en elecciones populares. Una segunda consulta fue una propuesta del gobierno para modificar las formas de representación sindical, que terminó en una derrota del proyecto oficial. Por último, también se sometió a referendo una propuesta de reforma constitucional en el año 2007, con la que Chávez buscaba profundizar el rol del Estado en la economía e imprimir un carácter "socialista" a la República. Aquí también, por un pequeño margen, el referéndum fue negativo.

Por último, en febrero de 2009, un nuevo referéndum impulsado por Chávez preguntó a los ciudadanos si estaban de acuerdo en permitir la posibilidad de reelección indefinida para todos los cargos electivos. En este caso el 54% votó afirmativamente y la ley entró en vigencia.

Otro mecanismo de participación muy importante y novedoso es el que permite la revocatoria de mandato. Con la nueva Constitución, los ciudadanos -luego de juntar un número importante de firmas- pueden pedir que tal o cual político que accedió a



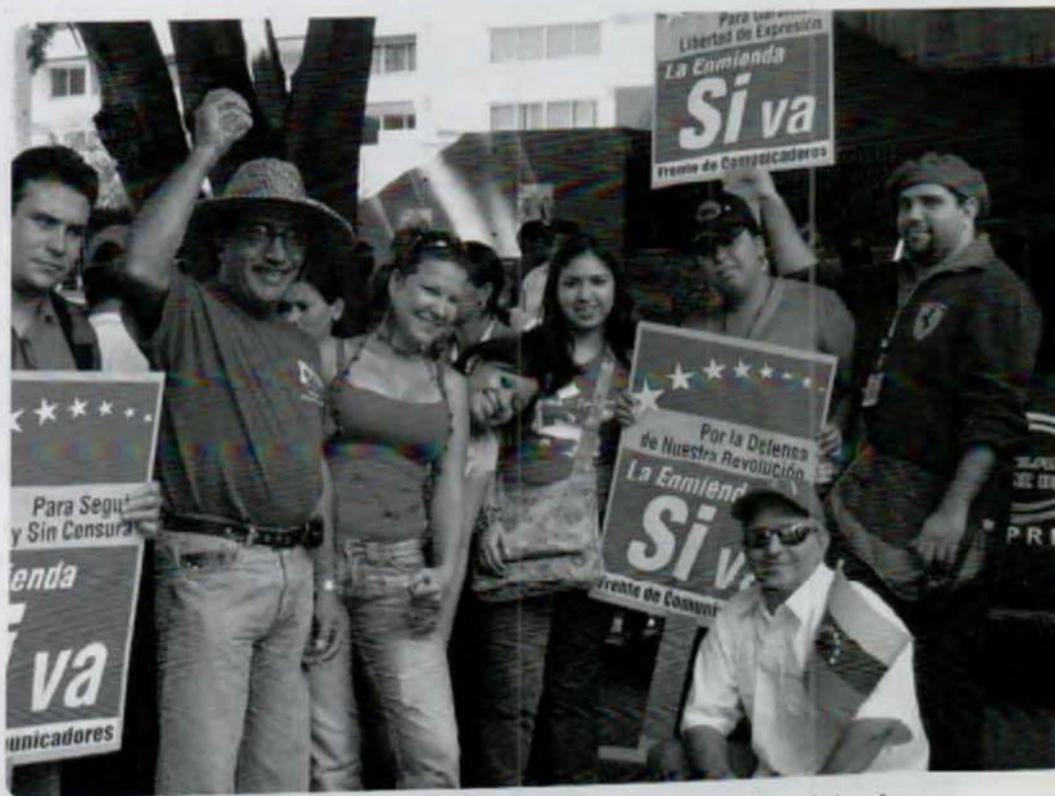
Los círculos bolivarianos lo forman grupos pequeños de ciudadanos que se reúnen para discutir política y difundir el pensamiento de Simón Bolívar y de la Revolución Bolivariana. Los Círculos no forman parte de una estructura política partidaria, si no que responden directamente al Presidente Chávez.

un cargo legislativo o ejecutivo se someta a una elección revocatoria. Si en esta elección el candidato tiene un voto negativo mayor a los votos que lo pusieron en el cargo, debe renunciar inmediatamente y una nueva elección deberá elegir un nuevo representante.

Este mecanismo tiene la virtud de permitir a los ciudadanos evaluar de qué manera los representantes políticos cumplen o no su mandato en el mismo momento en que lo están ejerciendo. En la mayoría de los sistemas políticos esto sólo puede hacerse de manera indirecta, revalidando o no la representación en las elecciones siguientes. En Venezuela, los ciudadanos pueden ahora suspender ese mandato de manera anticipada.

En este caso, a diferencia de los referendos, el gobierno de Chávez ha colido siempre fortalecido. El 15 de agosto de 2004 -por primera vez en el continente americano- un presidente fue sometido a este mecanismo democrático. A pesar de una campaña mediática y empresarial en su contra, Chávez resultó aprobado por más del 59% de los votantes.

Más allá de los resultados de cada una de estas experiencias, lo importante es destacar este mecanismo novedoso de participación política. Son formas, tanto la revocatoria de mandato como el referéndum, de ampliar la democracia, de buscar maneras de participación social en la toma de decisiones políticas. Haciendo que los ciudadanos deban no sólo elegir a personas para que ocupen cargos, si no que también decidan sobre temas y orientaciones políticas trascendentales para sus vidas.



Miembros del Frente de Comunicadores por la Enmienda, en una movilización a favor de la reforma constitucional que permita la reelección de los cargos electivos. Se llevó a cabo el 15 de febrero de 2009 y el chavismo logró algo más del 54% de los votos.

Uruguay: La unidad persistente

En Uruguay, desde el siglo XIX, se consolidaron dos partidos políticos que dominaron la escena política nacional por más de un siglo: el Partido Colorado y el Partido Nacional (también conocidos como los *Blancos*). A principios de la década de 1970 los partidos tradicionales sufrieron desprendimientos de distintos sectores que los integraban, disconformes con la orientación política conservadora que éstos habían adquirido. Fue así como algunas corrientes de esos partidos tradicionales y otras fuerzas políticas, encabezadas por la figura de un militar progresista, Liber Seregni, decidieron crear el Frente Amplio (FA): un nuevo espacio político cuyo objetivo era el de construir un lugar de confluencia para todas las tradiciones políticas de izquierda, centro izquierda, progresistas y nacionalistas del Uruguay.

Este nuevo movimiento comenzó en 1971 con el Partido Socialista, la Democracia Cristiana, el Partido Comunista y otras agrupaciones menores. Dos años después, en 1973, un golpe de Estado instaló una dictadura militar que duró hasta 1985. Con la reapertura democrática el Frente Amplio volvió a participar de la política nacional, creciendo en su número de votantes así como en la cantidad de organizaciones que se integran al frente.

Una de las características del Frente Amplio, como cultura política y como herramienta de participación, es el espacio y el respeto a la militancia de base, a los locales barriales y a las instancias de decisión colectiva. A diferencia de otras experiencias de partidos de izquierda o populares, que se encuentran más sujetos a las decisiones personales de sus líderes o a una dirección política distante, el Frente intentó desde sus comienzos aglutinar no sólo a partidos políticos, sino a una militancia social, gremial y barrial que no encontraba representación en la vieja izquierda. Producto de esto, nacieron los Comités de Base del Frente que hasta el día de hoy constituyen el ámbito de participación y de creación de una mística y sentido de pertenencia frenteamplista, más allá de los acuerdos partidarios y las pertenencias más estrictas a corrientes o movimientos.

A pesar de que con el correr de los años la dinámica de los comités fue debilitándose, son muchos los que aún señalan a éstos como la esencia de la participación política que siempre ha movido a esta fuerza. Lo cual se ve, en parte, reflejada en los Congresos del FA, donde muchas veces sus resoluciones o planteamientos son distintos a los expuestos por las figuras más públicas o con mayor caudal electoral.

Una de las incorporaciones más destacadas, luego de la apertura democrática, fue la del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) Tupamaros, quienes en los años setenta habían desarrollado la experiencia guerrillera más importante del Uruguay. Otro de los sectores que comenzaron a articular sus demandas con el FA fue la central sindical uruguaya, la PIT CNT. Al calor del conflicto por la Ley de Caducidad (la ley de amnistía para los militares y policías que habían cometido crímenes u otro tipo de violaciones a los derechos humanos durante la dictadura) el PIT-CNT fue confluyendo cada vez más con el FA logrando crear una masa social, desde la cual se impugnó el camino de políticas neoliberales que los gobiernos nacionales tomaron a partir de los noventa.

Sin embargo el salto más grande se produjo en 1989 cuando el Frente Amplio ganó su primera elección importante: la intendencia de la ciudad capital, Montevideo. El intendente electo fue Tabaré Vázquez. Un médico oncólogo, cuya militancia proviene de un club social y deportivo de Montevideo.

Finalmente, en el año 2005, el ahora llamado Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría, triunfó en las elecciones presidenciales, con Tabaré Vázquez a la cabeza, logrando que la izquierda sea gobierno por primera vez en la historia de este país.

Partidos y movimientos que integran el Frente Amplio:

Movimiento de Participación Popular

Partido Socialista

Asamblea Uruguay

Alianza Progresista

Vertiente Artiguista

Nuevo Espacio

Partido Comunista

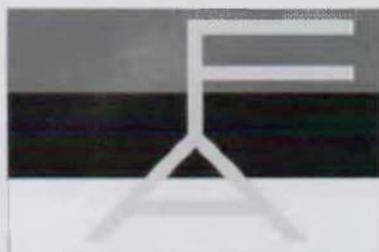
Corriente Popular

Liga Federal Frenteamplista

Corriente de Izquierda

Partido Por la Victoria del Pueblo

Partido Obrero Revolucionario



Es importante resaltar una característica del FA poco común en los espacios progresistas y de izquierda: a pesar de atravesar crisis, debates, y discrepancias profundas, las diversas corrientes políticas que lo integran rara vez se plantean el abandono del frente. Incluso luego de ser gobierno, con las dificultades que acarrea y los inevitables descontentos por los ritmos que desde el Estado se le da al programa de cambios, el Frente Amplio se las arregló para preservar su unidad, y seguir cobijando en su interior expresiones de izquierda clásica, con posiciones más extremas y sectores muy moderados, tíbiamente reformistas.

"Ya, a estas alturas, somos un partido tradicional, un movimiento tradicional. No quiero decir que en nuestra diversidad no tengamos discrepancias. Las tenemos. Pero frecuentemente las resolvemos. Hay compañeros que se van a otros sectores, o se quedan independientes. Pero no dejan de ser Frentistas. Entonces: discrepamos, hasta nos peleamos en nuestras respectivas organizaciones, pero quedamos todos en el Frente. Ni le pasa por la cabeza irse a nadie. ¿Por qué? Porque históricamente algunos se fueron, y sucumbieron. Y otros se fueron... y tuvieron que volver. Entonces aprendimos la lección histórica. De modo que es una situación distinta. La política argentina, en su historia, no ha podido conformar frentes estables. Ha hecho alianzas coyunturales desde el punto de vista electoral. Pero no tienen ese funcionamiento de una cosa que es a la vez movimiento y coalición. Nosotros (los uruguayos) en la base somos movimiento: nuestros comités de base están integrados por compañeros que forman parte de todas las corrientes que integran el Frente. Y el Congreso es un Congreso de miembros de comités de base."

Reportaje a Pepe Mujica. Referente del MLN-Tupamaros y del Frente Amplio

PEPEMUJICA.COM

ies como es!



El Pepe Mujica en una imagen de campaña.

Pasado y presente: Brasil

Brasil, Lula y la organización social

Brasil hoy en día es una de las diez economías más grandes del mundo. Su desarrollo comenzó, como vimos, en la era de Getulio Vargas y luego continuó con gobiernos democráticos como los de Kubitschek y Joao Goulart. En la década del 60, sufrió una dictadura que duró 20 años. Pero esa dictadura brasileña, en comparación con otras de la región, no sólo continuó el proceso de desarrollo industrial sino que lo profundizó.

A pesar de los progresos económicos, la asfixia política y la ausencia de políticas de redistribución del ingreso comenzaron a poner en cuestión el "milagro brasileño" llevado a cabo por gobiernos autoritarios. En el cordón industrial de San Pablo, a fines de los setenta una figura sindical comenzó a despuntar. Lula da Silva fue uno de los tantos jóvenes que migró del nordeste pobre del Brasil al conurbano de San Pablo en busca de progreso y, como obrero metalúrgico, comenzó a organizar el movimiento sindical que entre otras cosas reclamaba la apertura democrática. Los trabajadores organizaron nuevas formaciones gremiales, distantes del histórico movimiento laborista brasileño. En esa dirección, Lula se convirtió en una figura central del movimiento sindical llevando a cabo grandes movilizaciones y actos multitudinarios. Primero desde su sindicato y luego liderando la construcción de una nueva central sindical: la CUT (Central Única de Trabajadores).

En 1980 se fundó el PT (Partido de los Trabajadores) compuesto principalmente por el movimiento obrero articulado por la figura de Lula, militantes que retornaban del exilio, intelectuales y también con una fuerte presencia de organizaciones sociales, principalmente de campesinos desposeídos que estaban organizadas por los sectores de la Iglesia Católica referenciados en la Teología de Liberación. Estos fueron los sectores que se propusieron crear una nueva organización popular, de izquierda democrática, que participara de las disputas políticas en la reapertura democrática brasilera.



Luiz Inacio Lula Da Silva,
presidente de la República
Federativa del Brasil, entre
2002 y 2010.

El nacimiento del PT fue entonces parte de un nuevo recorrido histórico de los sectores populares y de sus formas de organización y lucha. Una mezcla de territorio, movimientos sociales nuevos -como los Sin Tierra-, sindicatos de grandes ciudades, intelectuales y clase media. Juntos confluyeron para armar un partido que los represente y a la vez que tenga una vocación de mayorías, a diferencia de las anteriores experiencias políticas de izquierda, que sólo llegaban a una pequeña parte del electorado.

Desde 1980 a la fecha el PT fue consolidándose como uno de los nuevos y centrales espacios de la política nacional brasileña. Durante estos años el PT fue ganando espacio y consiguiendo colocar diputados, senadores, prefectos y gobernadores y, luego de tres intentos fallidos, en el cuarto, Lula da Silva ganó las elecciones presidenciales de su país en el año 2002 y la reelección en 2006.

En este recorrido, el Partido, como expresión de participación política de millones de brasileños, fue a la vez distanciándose de sus bases de militancia pero ganando representación política entre los más pobres. Más allá de esto, no cabe duda que fue y sigue siendo la organización política más grande de Brasil y la primera en su historia que buscó incorporar a los sectores populares en un proyecto político nacional.

El Movimiento de los Sin Tierra

Brasil es uno de los países con más alta concentración de tierras: el 50% del las zonas cultivables está en manos de sólo el 2% de los propietarios. Millones de campesinos viven deambulando sin tierra propia, o debiendo trabajar en haciendas con sueldos míseros, cuando no inexistentes. En este contexto, Brasil también tiene el mayor movimiento mundial campesino, conocido como MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra) que hoy reúne a miles de familias que desarrollan la producción agrícola en campamentos propios, muchos de ellos en haciendas ocupadas, que según la propia legislación brasileña deberían ser expropiadas por ser latifundios improductivos.

Si bien el movimiento apoyó la llegada de Lula al gobierno, y su reelección en 2006, mantiene un margen importante de autonomía respecto al gobierno y al PT. Su fuerza organizativa, su independencia económica respecto al Estado le permiten esos márgenes de maniobra, desde los cuales critican profundamente la lentitud de la reforma agraria.

En la opinión del MST la reforma agraria permitiría el asentamiento de millones de familias campesinas que hoy se encuentran desamparadas y eligen emigrar a las grandes ciudades por la falta de oportunidades en el campo. En ese sentido, el proyecto del MST no se limita a una democratización de la tierra, si no que su consecuencia lógica sería también la de mejorar las condiciones de vida de millones de personas en las grandes ciudades: Una reforma que detenga la migración urbana es fundamental para empezar a corregir el desastre social que implicó el crecimiento desenfrenado de las favelas y los asentamientos precarios a las orillas de los grandes centros urbanos.

En el campo, producto de las transformaciones de los últimos años, el combate ya no es sólo contra los grandes propietarios individuales, sino contra las multinacionales que promueven el monocultivo transgénico, y cuyas semillas deben ser compradas a ellas cada año.

Así, el MST se transformó en una herramienta de participación política trascendental para miles de brasileños. En términos concretos, la organización implica para las familias campesinas que la integran la posibilidad de acceder a una tierra por primera vez en su vida, además de recibir educación para sus hijos y asistencia técnica para el desarrollo de la actividad agrícola. Pero además, los campamentos de los Sin Tierra implican reconstruir lazos comunitarios, labores colectivas y la toma de decisiones políticas conjuntas.

Presupuesto participativo (PP)

En 1989 el Partido de los Trabajadores (PT) ganó las elecciones en la ciudad de Porto Alegre, una ciudad industrial del sur de Brasil. Como forma de dar respuesta a las demandas de participación y de las organizaciones sociales que habían construido el triunfo de la izquierda, el nuevo gobierno impulsó el Presupuesto Participativo. En términos sencillos, el PP significa que una parte del presupuesto que el Estado tiene para invertir, es puesto a debate de la ciudadanía, a través de mecanismos de participación directos, como las asambleas. De esta forma se creó un instrumento por el cual sectores antes marginados de las decisiones políticas y de gestión, podían ahora decir cuales eran sus prioridades para el gasto de los recursos públicos. La experiencia de Porto Alegre fue tan novedosa que no se conocen antecedentes modernos similares, con el correr de los años la ciudad llegó a gestionar el 25% de su presupuesto mediante el PP, consolidando una nueva forma de participación política. El éxito de esta propuesta llevó a que la experiencia se repitiera en numerosas ciudades de Brasil. El modelo participativo de Porto Alegre fue tomado como punto de partida para proyectos de ampliación democrática en otras ciudades de Latinoamérica y del mundo. En la Argentina, Buenos Aires cuenta con una Ley de Comunas que aún no se ha aplicado, por el contrario, varias localidades de la provincia de Buenos Aires ya han dado los primeros pasos en la reglamentación de espacios participativos similares.

Índice de contenidos

Prólogo	3
Primer Módulo - La identidad latinoamericana. Una construcción histórica	
¿Qué es la identidad?. América Latina: un nombre impuesto por otros. La independencia de España y la creación de nuevas repúblicas. La unidad regional, una búsqueda histórica. Artigas y la Unión de los Pueblos Libres. La creación de la identidad argentina. Identidad nacional y economía. Pasado y presente: Bolivia	6
Segundo Módulo - Estado y mercado en América Latina	
Del colonialismo político al colonialismo económico. La consolidación de los Estados nacionales. América Latina en el mercado mundial. Economía de masas y Estado social. Estado e industrialización en Brasil. Economía y soberanía: nacionalización petrolera en México. Argentina: del campo a la ciudad. El gobierno de Perón y la industrialización. Neoliberalismo, otra relación entre estado y mercado. Chile, el laboratorio perfecto. Pasado y presente: Argentina	22
Tercer Módulo - Los trabajadores en América Latina	
El trabajo en América Latina antes de la llegada de los españoles. El trabajo en la colonia: indios y esclavos. Haciendas y estancias, campesinos y peones. La migración urbana y la crisis del Estado oligárquico. Los trabajadores y las experiencias populares en América Latina. Getulio Vargas: Brasil abre su Estado a los trabajadores. El México de Cárdenas: campesinos y obreros organizados. Peronismo: los trabajadores, columna vertebral. La Argentina peronista. Golpe de Estado, exilio y resistencia. Experiencias socialistas en América Latina. Pasado y presente: Venezuela	38
Cuarto Módulo - Derechos Humanos en dictaduras y democracias	
El siglo XX latinoamericano, entre dictaduras y democracias. Ciudadanía y derechos, una historia reciente. Comienzos de siglo: las democracias ampliadas. Dictaduras y guerra fría. La sociedad sin derechos. El retorno de la democracia. Derechos humanos y derechos sociales. Pasado y presente: Uruguay	54
Quinto Módulo - Participación política en América Latina	
Argentina: de la fábrica al barrio. Las asambleas barriales. Los movimientos sociales, de la protesta a la gestión. Bolivia: de mineros urbanos a campesino indígenas. Venezuela: Nuevos derechos para la participación política. Uruguay: La unidad persistente. Pasado y presente: Brasil	66



Consejo Federal
de
Juventud

Datos de Contacto:

Consejo Federal de Juventud

Av. de Mayo 869 - 6º piso - C1084AAD

011 4121- 4722 - cfj@desarrollosocial.gov.ar - www.juventud.gov.ar

NOTICIAS
DEL
SUR

WWW.NOTICIASDELSUR.COM